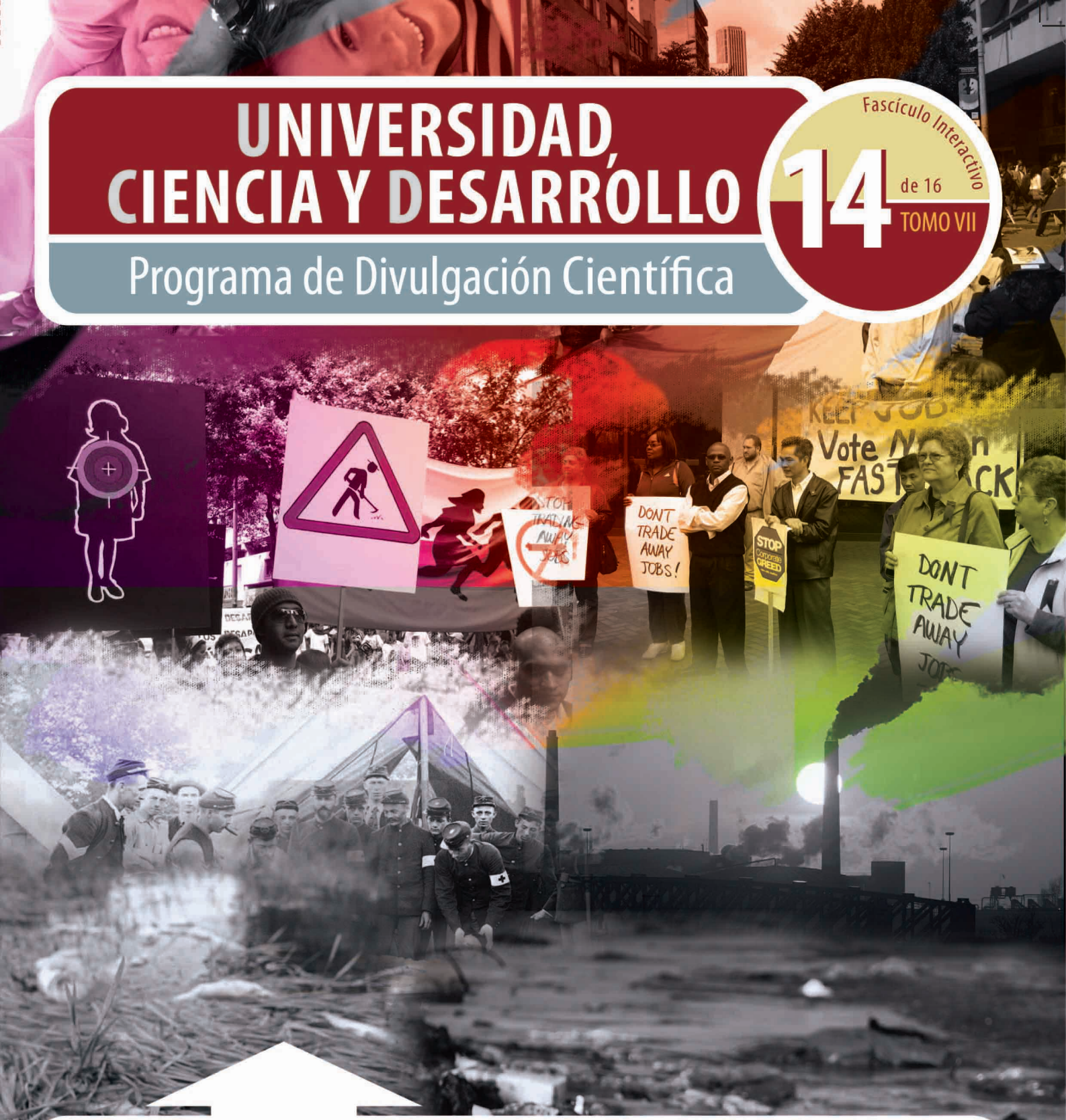
UNIVERSIDAD, CIENCIA Y DESARROLLO

Programa de Divulgación Científica

Fascículo Interactivo

14 de 16

TOMO VII



La acción colectiva: los bienes y los males de la cooperación

Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

Universidad del Rosario

Resumen

La acción colectiva se presenta cuando un grupo de personas con intereses afines actúan en consenso y en función de un objetivo específico; por ejemplo: realizar una obra artística o arquitectónica, preservar o mantener bienes colectivos, etc. Por lo general, se nutre tanto de alguna ideología o doctrina como de un lenguaje común que permita coordinar la acción. Además, depende de la interacción estratégica y de la argumentación, cuando el grupo es pequeño (pocas decenas de personas). O es posible mediante el uso de incentivos (premios y castigos) y de la publicidad, cuando el grupo es grande (cientos, miles o millones de personas) y ha de ser organizado por una minoría de empresarios de la acción colectiva.

Las acciones colectivas ocurren gracias a una constelación de variables; por eso, no hay una variable que por sí sola, y de una manera completamente coherente, pueda ayudar a explicar la complejidad de tales acciones. Por lo demás, existen acciones colectivas virtuosas (la fraternidad y tributación para causas justas) y otras nocivas (los movimientos de consumidores alienados, las aglomeraciones de gente egoísta que compite negativamente). Aquí ofrecemos unas explicaciones sencillas y unas referencias bibliográficas más profundas.

Palabras Clave:

- Cooperación
- Participación
- Solidaridad
- Complicidad
- Ayuda mutua
- Fraternidad

En la acción colectiva se cumple el dicho popular "una sola golondrina no hace verano". También es válida la frase "la unión hace la fuerza". La gran virtud de la acción colectiva es la cooperación.

"Una sola golondrina no hace verano".

Este dicho popular se cumple en la acción colectiva. También es válida la frase "la unión hace la fuerza". La gran virtud de la acción colectiva es la cooperación (colaboración, ayuda mutua, fraternidad) de la totalidad de un colectivo social o, por lo menos, de una mayoría para alcanzar un fin determinado, que puede convenir a una colectividad. Cuando uno o muy pocos individuos cooperan, sus sacrificios son muy grandes y los resultados son nulos.

Cuando muchos o todos cooperan, se genera un comportamiento económico virtuoso: los rendimientos o beneficios de la cooperación son crecientes y los costos, decrecientes. A medida que más y más individuos se suman a una acción colectiva, aumenta el producto colectivo y se requiere menos esfuerzo individual. Puesto en breve: la unión de muchos individuos hace la fuerza colectiva.

Ejemplos legendarios de acción colectiva son la Gran Muralla China, las Pirámides de Egipto, la Ciudad Perdida de los mayas y las murallas de

Continúe el tema en el fascículo interactivo en:
www.urosario.edu.co/investigacion

Este artículo es una síntesis de los temas que desarrollan los grupos de investigación de la Universidad del Rosario. Este material cuenta con documentos, capítulos de libros, entrevistas,fotografías y bibliografía de apoyo, entre otros soportes o estudios, que el lector podrá consultar en la página Web **www.urosario.edu.co/investigacion.**

Bibliografía
Fotografía
Página Web
Video
Foro

Cartagena. La construcción de la Muralla China resultó de una acción colectiva disciplinada e intergeneracional, que tuvo por objeto original proteger el reino del Emperador Qin Shi Huang frente a los ataques de los nómadas mongoles. Hoy es una maravilla arquitectónica, producto de un empleo intensivo de mano de obra supremamente disciplinada. El desarrollo de semejante obra, que alcanzó a tener una longitud de 8.800 kilómetros, tomó más de 2.000 años (entre los siglos V a.C. y XVI d.C.). El famoso pasaje bíblico que narra la multiplicación de los peces y de los panes también puede ser interpretado como un milagro de la solidaridad, liderado por la capacidad de organización de Jesús, quien pidió a cada quien que donase sus viandas para contribuir a una olla comunitaria.

Ni dioses ni bestias

Hay algunos individuos que pueden involucrarse voluntariamente en una acción colectiva porque creen tener finalidades comunes. También existen otros muchos que cooperan forzadamente, en virtud de circunstancias externas. El promedio de los seres humanos está a medio camino entre los dioses y las bestias.

Los dioses, de manera completamente voluntaria y aun desinteresada, movidos tan sólo por ideales de amor, de cambio social y de progreso, cooperarían. Las bestias sólo participarían forzadas por circunstancias externas (una agresión o peligro inminente que afecta a toda la colectividad, un agravio extremo que padece una masa de la población); también lo harían por incentivos selectivos (pan y circo, garrote y zanahoria). Debido al conformismo, a la ignorancia y a la falta de cultura política, muchas personas no creen siquiera que sea importante cooperar para alguna causa colectiva. Por tanto, se requieren organizadores o empresarios de la acción colectiva que adoctrinen y formen a la colectividad para fomentar la cooperación voluntaria, o que la induzcan a cooperar mediante incentivos selectivos.

También existen algunas acciones colectivas coordinadas por emociones como el odio, la rabia, el resentimiento, la sed de venganza, etc. Por ejemplo, el comienzo de la violencia liberal conservadora en Colombia, a mediados del siglo anterior, fue detonado por sentimientos de odio y rabia que, a su vez fueron activados por el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán.

El ambiente económico y político externo para la acción colectiva

La acción colectiva depende, en parte, de la existencia de condiciones o razones objetivas, así como de oportunidades políticas favorables. Condiciones objetivas, como las injusticias o los agravios, ocasionan una movilización social. Por ejemplo, un alza desmesurada en los transportes o en los servicios públicos o el descaro de un dictador o de un político muy corrupto podrían generar levantamientos populares.

Aunque los agravios constituyen una condición necesaria, no son suficientes para generar una acción colectiva. Pueden existir agravios muy graves como el hambre, la pobreza, el desplazamiento forzado y el secuestro; pero quienes sufren tales humillaciones y tratos crueles suelen permanecer pasivos o indiferentes con su destino. Claros ejemplos son: la insuficiente movilización de las víctimas de desplazamiento forzado en Colombia y la muerte lenta y pasiva de millones de seres humanos que, en continentes como África, no protestan por sus condiciones que evidencian tal realidad.

Algunos enfoques sociológicos otorgan gran importancia a las oportunidades políticas que facilitan la acción colectiva. Pero el aprovechamiento del ambiente político depende de la organización interna de la colectividad. Por ejemplo, gracias a que en la Constitución del 91 se creó la figura jurídica de la acción de tutela y a que muchos medios de comunicación y ONG -como la corporación Viva la Ciudadanía- ofrecieron capacitación, en los últimos veinte años en el país ha existido toda una movilización colectiva de personas que, aunque han actuado por separado, han convergido en la defensa de sus derechos fundamentales y, además, han ayudado a defender los derechos de gente que no tuvo que movilizarse.

Pueden existir agravios muy graves como el hambre, la pobreza, el desplazamiento forzado y el secuestro; pero quienes sufren tales humillaciones y tratos crueles suelen permanecer pasivos o indiferentes con su destino.

Muchos los llamados, pocos los escogidos

La competencia, la escasez, los conflictos radicales (todo o nada, los dos no cabemos en este pueblo) y los conflictos negociables (disputas en torno a la distribución de recursos) son realidades omnipresentes en las acciones colectivas. Asimismo, en la acción colectiva hay dos tendencias contradictorias: unos le apuestan al avance en colectividad (acción colectiva) y otros le juegan al avance individual y, por tanto, compiten para liberarse del grupo e ir más allá del colectivo.

El ideal del avance en colectividad universal es posible en el paraíso con un Dios infinito en misericordia, que garantiza un acceso indiscriminado a unos bienes públicos puros (sin rivalidad y sin exclusión). Pero, la mundanal escasez nos condena a padecer muchos bienes públicos impuros: se trata de bienes con acceso abierto, pero con graves problemas de rivalidad, pues, a medida que se incrementa la población de usuarios, se deteriora la calidad del bien o del recurso y, además, disminuye ostensiblemente su cantidad. Ejemplos dramáticos son los espectadores hacinados y maltratados en los conciertos al aire libre, las peleas de conductores y transeúntes furibundos en medio de las autopistas públicas, y la congestión en la administración de justicia en Colombia.

Algunas agrupaciones han construido clubes y generado comunidades. El común denominador entre un club y una comunidad es la fabricación de barreras sociales, monetarias y culturales a la entrada (mecanismos de exclusión, fronteras) para limitar el acceso de la población a niveles exclusivos o al menos tolerables y, por ende, disminuir los problemas de rivalidad y congestión propios de los bienes públicos impuros. Clubes exclusivos son, por ejemplo, las playas nudistas, los gremios y las coaliciones de ultrapoderosos grupos de presión.

Hay nefastos resultados de la acción colectiva cuando muchos quieren acceder a clubes o a recursos muy exclusivos y escasos. En esta medida, los graves problemas de frustración y de congestión social ocurren cuando existe una aglomeración de individuos que compiten entre sí, cada cual movido por las ansias de su propio avance individual (cual espermatozoides a la caza de un óvulo). Por ejemplo: en una población de gente con estatura heterogénea, si todos se paran en la punta de los pies para apreciar algún espectáculo callejero, la inmensa mayoría de los de estatura mediocre se quedan sin ver; sólo pueden ver algo más quienes tienen mayor estatura o quienes están encaramados en un peldaño, una tarima o algo por el estilo. Esto se conoce como el problema de los bienes posicionales, a los que muy pocas personas tienen acceso; por eso, en casos como este, existen millares de seres frustrados. Ejemplos son los codiciados cargos estratégicos y muy bien remunerados en el sector público y privado, el acceso a una educación de altísima calidad, y la apropiación de parajes de singular belleza natural y arquitectónica.

¿Quién le pone el cascabel al gato?

La historieta del grupo de ratones cuyo fin era crear un sistema de alerta temprana (poner un ruidoso cascabel en el cuello del nocivo y temido gato), ilustra otra dimensión de la acción colectiva. En realidad, la participación en la acción colectiva no exige una simplista escogencia entre cooperar o no cooperar, pues, con frecuencia, la gente coopera.

El dilema radica más bien en la intensidad o grado de sacrificio de la cooperación: no todos aportan una cuota homogénea o un mismo sacrificio, en especial si se trata de problemas como: "quién le pone el cascabel al gato". Algunos de los ejemplos citados anteriormente evocan problemas de justicia en este sentido: las colosales obras colectivas que se hicieron en el pasado fueron posibles gracias al sacrificio y a la muerte de la mano de obra esclavizada, así como a la labor de control y vigilancia llevada a cabo por ejércitos disciplinados. Los mandamases fueron pocos individuos privilegiados que sólo se limitaron a dar órdenes. Se estima que cerca de diez millones de personas habrían muerto durante la construcción de la Muralla China.

Muchos procesos de acción colectiva han sido iniciados por cooperadores incondicionales, quienes han ofrendado la vida misma con el fin de iniciar una senda de cooperación. Por ejemplo, el sacrificio de Jesús marcó el comienzo del apostolado cristiano. También la movilización de estudiantes más de veinte años atrás fructificó en el nacimiento de la Constitución de 1991.

El problema de los 'colinchados'

Aun en la acción colectiva existen beneficios privados: hay quienes se lucran privadamente gracias a la cooperación de otros. Esto ocurre porque gran parte de los resultados de la acción colectiva tienen características de bienes públicos (con ínfimas barreras a la entrada, con bajos niveles de rivalidad o competencia). Supóngase que en un vecindario los residentes se organizan para protestar por el mal estado de las calles en su sector. Si las calles son reparadas, gracias a la protesta, tanto los residentes que protestaron, como los que no, se verán beneficiados.

Más de un residente pudo decidir quedarse en su casa tranquilamente mientras los demás protestaban. A estos personajes se les conoce como 'recostados' o 'colinchados', que se caracterizan por abstenerse de cooperar. Los colinchados se configuran como explotadores respecto a quienes sí cooperan. Lo paradójico de la situación es que si todos los residentes piensan igual, con racionalidad egoísta (sálvese quien pueda), nunca se desarrollará la protesta.

Sobreexplotación y 'colinchados' opulentos

Hay acciones colectivas que generan males públicos y lucro privado. La mayoría de los problemas medioambientales que enfrentamos actualmente son producto de la sobreexplotación y de la excesiva contaminación de los recursos naturales: deforestación, contaminación industrial y residencial de ríos, y emisión de gases de efecto invernadero. Luego, la aparición de 'colinchados' se ve potencializada por la ignorancia e indiferencia: adviértase que el agua pura, la diversidad de especies, los parques naturales y el aire limpio son bienes "intergeneracionales" y de índole nacional o global, pero no parroquial.

La lógica del 'recostado' ante un bien de uso común (la atmósfera, los ríos, los mares, etc.) es: "mejor la felicidad, la opulencia y el derroche ahora (en el corto plazo), pues en el largo plazo estaremos muertos (otras serán las generaciones); por tanto, no importa sobreexplotar y sobrecontaminar la naturaleza con tal de crecer al máximo aquí y ahora". El caso del calentamiento global es esclarecedor: mantener las actuales emisiones de carbono da continuidad al depredador modelo de crecimiento de los países de Europa y de Norteamérica, aunque implica grandes padecimientos para futuras generaciones y, recientemente, para pobladores de países subdesarrollados como Bangladesh.

El cuarto informe del (panel intergubernamental de Cambio Climático) IPCC (2007) expone que si bien hoy enfrentamos efectos del calentamiento, estos seguirán agravándose con el paso del tiempo. Se calcula que, para el 2080, el 20% de las poblaciones ribereñas se verán afectadas por inundaciones. Adicionalmente, los reportes dicen que los perjuicios de hoy son producto de las emisiones ocurridas en las últimas décadas del siglo XX y, en la misma medida, los efectos futuros serán la manifestación de las emisiones de hoy. En otras palabras, las medidas de hoy no tendrían efectos sobre quienes las toman, porque para entonces ya no estarían vivos.

El problema de la sobreexplotación de recursos también es difícil de controlar, más aún cuando los inmediatos afectados son otros y están a cientos o miles de kilómetros de nosotros. Uno de los casos se dio en el marco de las negociaciones internacionales para enfrentar el cambio climático, cuando en 1990 se estableció la Alianza de los Pequeños Estados Insulares; desde entonces, sus miembros han solicitado las medidas internacionales más estrictas frente al problema: metas cuantificables de reducción de emisión de gases, que deban cumplirse en plazos fijos preestablecidos. No es para menos, pues Vanuatu (país insular localizado en el océano Pacífico Sur), por ejemplo, está próximo a desaparecer debido al aumento del nivel del mar. Pese a ello, no se ha aprobado ninguna medida con las características que solicita con urgencia la Alianza.

También existen políticas públicas basadas en incentivos monetarios y otros estímulos; un ejemplo de ello es la política de seguridad democrática del ex presidente Uribe, con su red de informantes y sus controvertidos incentivos para premiar a los militares por las bajas que pudiesen causar al enemigo.

Sin amor en nuestros corazones y sin dinero en los bolsillos no cooperamos

No sólo de pan vive el hombre... No sólo de amor viven las parejas. El subtítulo rememora la canción "Angie" de The Rolling Stones. En una acción colectiva, aun los más comprometidos activistas y organizadores requieren un sueldo o ingreso que les permita dedicarse, por completo y con exclusividad, a la organización. Quienes no están muy comprometidos, los seguidores y colaboradores, también requieren algún incentivo selectivo para poder participar. Participación y cooperación no son gratuitas, lo cual aplica a las familias, a las campañas políticas y a las revoluciones.

Infortunadamente, existen acciones colectivas en las que algunos líderes buscan la cooperación de la masa sólo a cambio de dinero. Por ejemplo, existe el reclutamiento de mercenarios para participar en guerras ajenas, a cambio de altos sueldos. También existen políticas públicas basadas en incentivos monetarios y amenazas; por ejemplo: la política de seguridad democrática del ex presidente Uribe, con su red de informantes, y sus controvertidos estímulos para premiar a los militares por las bajas que pudiesen causar al enemigo.

Las colosales obras colectivas fueron posibles gracias al sacrificio y a la muerte de la mano de obra esclavizada. Se estima que cerca de diez millones de personas habrían muerto durante la construcción de la Muralla China.

Lenguaje común y acción colectiva

La coordinación ocurre cuando los individuos de una colectividad hablan un mismo lenguaje, comparten unas convenciones colectivas y transan con la misma moneda. Ejemplos muy expresivos del poder de coordinación se presentan en las sencillas y universalizadas señales que regulan el tránsito en una carretera (conducir por la derecha, detenerse cuando el semáforo está en rojo, pasar cuando está en verde, etc.). Otro ejemplo de coordinación lo constituyen las complejas y asombrosas coreografías como las danzas chinas, en las que todos los bailarines o acróbatas manejan un sistema común de señales y tiempos, y cada uno puede poner su grandioso grano de arena en el magnífico espectáculo.

Muchas acciones colectivas han ocurrido gracias al papel de líderes que han sabido coordinar a las multitudes y les han ofrecido la guía de un lenguaje común. Sin la labor pedagógica, ideológica o de adoctrinamiento de Cristo, de Gandhi o de Martin Luther King, seguramente no habría sido posible que, de manera voluntaria y por convicción, millones de personas hubiesen participado en gigantescas acciones colectivas, aun sufriendo enormes costos y riesgos.

Libertades individuales y acción colectiva

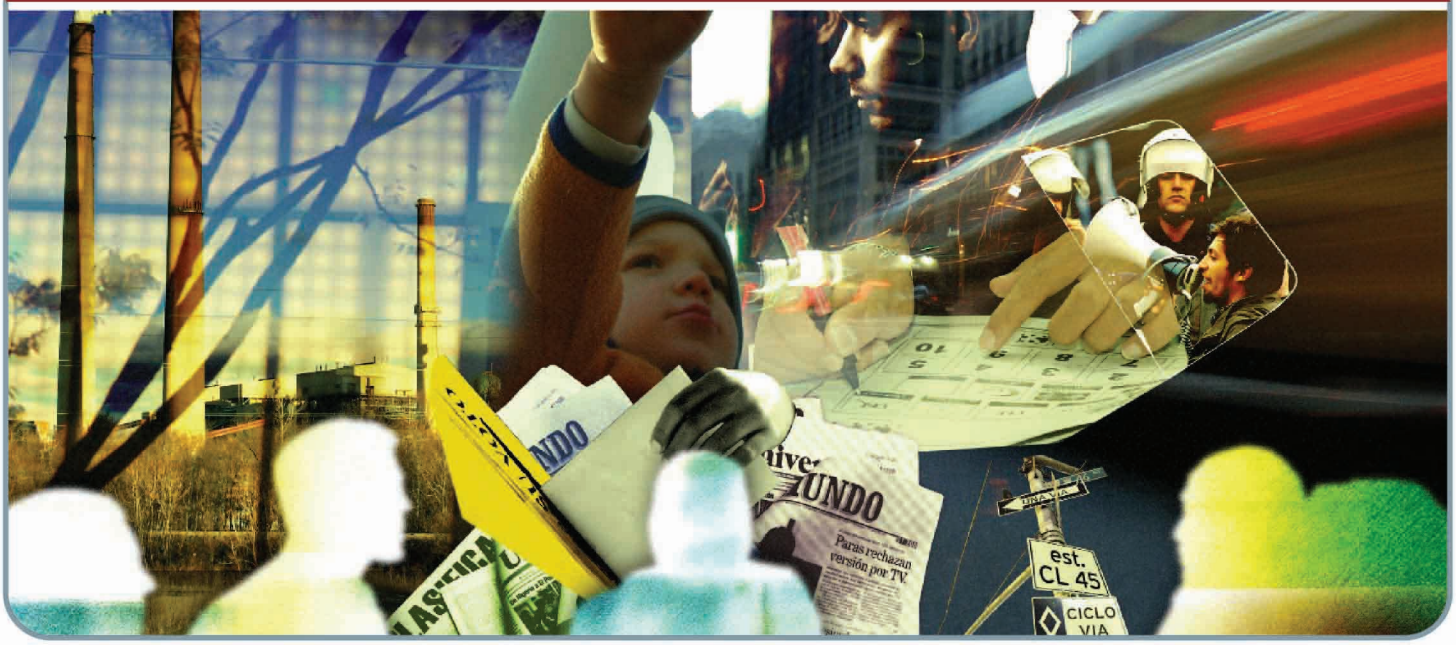
Algunas acciones colectivas son esenciales para promover libertades individuales: las libertades no son gratuitas; en realidad son costosas y, por tanto, dependen de la cooperación social. Por ejemplo: si todos o muchos contribuimos para mantener unas vías de transporte en buen estado, entonces aumenta la libertad de movilidad sin riesgo para cada conductor o peatón.

Pero también hay acciones colectivas que requieren un sacrificio de las libertades individuales. Por ejemplo, una política radical para poner freno a la explosión demográfica exige una restricción sustantiva de los derechos reproductivos de cada pareja, al punto de prohibir que existan más de dos hijos por familia, como sucede en China.

Existen, igualmente, acciones colectivas que son nocivas para las libertades individuales: por ejemplo, la libertad de los padres para derrochar y para contaminar el planeta afectan negativamente las libertades de sus hijos. Otras acciones colectivas como las contiendas electorales son tan complejas y masivas, que cada votante raso individual es insignificante y la masa de votantes no elige con autonomía y sus preferencias electorales resultan moldeadas por las agencias de publicidad y por las mismas firmas encargadas de hacer los sondeos de opinión electoral.

FACULTADES DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO Y DE RELACIONES INTERNACIONALES

Conoce más acerca del programa de Ciencia Política y Gobierno en: www.urosario.edu.co



Acción colectiva, los bienes y los males de la cooperación - Grupo de Investigación Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI)

Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Movimientos sociales y acción colectiva.

Decano de Facultad: Eduardo Barajas Sandoval **Director del grupo de Investigación:** Enver Torregroza **Investigadores:** Fredy Cante y Veronica Ramirez Montenegro.

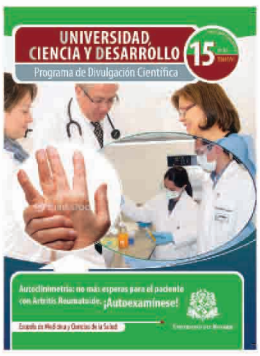
Correos: Fredy.cante@urosario.edu.co, veronica.ramirez@urosario.edu.co

Para profundizar en estos temas, consulte la página web:

http://www.urosario.edu.co/investigacion

Espere el próximo fascículo

Agosto 14 de 2012



Rector: Hans Peter Knudsen Q. **Vicerrector:** Alejandro Venegas F. **Síndico:** Carlos Alberto Dossman M. **Secretaria General:** Catalina Lleras F. **Gerente Comercial y de Mercadeo:** Ana María Restrepo F. **Director del Programa de Divulgación Científica y Director del Centro de Gestión del Conocimiento:** Luis Fernando Chaparro O. **Jefe de Mercadeo:** Margarita Rivera V. **Jefe de Comunicaciones:** Luis Eduardo Mateus P. **Gerente del Programa de Divulgación Científica:** Margarita María Rivera V. **Profesional del Programa de Divulgación Científica:** Fabián Gerena R. **Periodista Científica:** Paola Martínez O. **Diseño y Diagramación** www.nizo.com.co **Correccción de Estilo:** Diego Riaño **Impresión OP Gráficas Pre-prensa y circulación** El Tiempo.

ISSN 1909-0501